

hizo inventar fue que en el promontorio *Ténaro*, situado entre los golfos de Mesenia y Laconia, habia una ancha y horrible hendidura, que la supersticion de los habitantes salvages del territorio limitrofe miraba como un respiradero del infierno. En una de las cuevas formadas entre las grietas del hondo barranco, se habia visto algunas veces una enorme serpiente, que la credulidad y el terror convirtieron en un mónstruo, encargado de defender aquellas regiones. *Hércules* dió muerte al formidable dragon, y las circunstancias maravillosas con que el reconocimiento de los pueblos adornó desde luego la relacion de aquella accion atrevida, sirvieron de fundamento á las variantes mitológicas, é hicieron emplear como sinónimo de *infierno* el nombre de *Ténaro*, que era el de un promontorio de Laconia, y el de *Acheron*, que era el de una laguna del mismo pais, y el de un rio de la Tes-

## ODE IV.

## AD SEXTIUM.

Solvitur acris hiems gratà vice veris et Favonì;

Trahuntque siccas machinæ carinas;

Ac neque jam stabulis gaudet pecus, aut arator igni;

Nec prata canis albicant pruinis.

Iam Cytherea choros ducit Venus, imminente lunâ; 5

Junctæque Nymphis Gratia decentes

protia, célebre por aventuras ó accidentes análogos, de que ya tendré ocasion de hablar. No concluiré esta nota sin observar que á los ejemplos de audacia punible citados antes por Horacio, no parece que hubiera debido agregar el de la aventura de *Hércules*, que dejó esplicada, pues el valor empleado para acometerla era digno de alabanza, y no de vituperio. De alabanza era digna tambien la perseverancia con que Prometeo trabajó en arrancar á la naturaleza algunos de sus secretos, y Horacio la habria sin duda ensalzado como ensalzó muchas veces á *Hércules* por sus proezas, si en esta pieza no se hubiese propuesto considerar bajo el aspecto puramente religioso los hechos á que aludia; y los citados de *Hércules* y Prometeo podian, mirados á esta luz, ser sin exageracion calificados de temerarios.

## ODA IV.

## A SEXTIO.

Ya al rudo invierno lanzan

Blando Favonio y dulce primavera,

Y máquinas al agua

Las naves botan en la playa secas.

Ni el fuego á los gañanes,

Ni á los ganados el establo alegre,

Ni con la cana escarcha

Blanquea entapizada la pradera.

Ya al asomar la luna

Coros de Ninfas guia Citerea,

Y las sencillas Gracias

Con ellas en festivo baile alternan,

Alterno terram quatiant pede ; dum graves Cyclopum,  
Vulcanus ardens urit officinas.

Nunc decet aut viridi nitidum caput impedire myrto;  
Aut flore, terræ quem ferunt solutæ. 10

Nunc et in umbrosis Fauno decet immolare lucis,  
Seu poscat agnâ, sive malit hædo.

Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas  
Regumque turres. O beate Sexti,

Vitæ summa brevis spem non vetat inchoare lon-  
(gam. 15

Jam te premet nox, fabulæque Manes,

Et domus exilis Plutonia; quò simul mearis,  
Nec regna vini sortiere talis,

Nec tenerum Lycidam mirabere, quo calet juvenus  
Nunc omnis, et mox virgines tepebunt. 20

### NOTAS.

El objeto de esta elegante y graciosa oda es indicar á un amigo que se apresure á gozar de los placeres de que la muerte debe privarle muy pronto. Para persuadir á Sextio le recuerda el poeta, que la muerte no reconoce distincion de clases, y que del mismo modo descarga su guadaña sobre el grande que sobre el pequeño; y tal es la aplicacion de la célebre sentencia *Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres*, sentencia que escritores,

Mientras Vulcano atiza  
Solicito las fraguas ciclopeas.

De flores pues, que libres

Del rigor del invierno dan las vegas,

O de arrayan podemos

Orlar la perfumada cabellera,

Y en bosque umbroso á Fauno

Sacrificar cabritos ó corderas.

El pié pálida muerte

Lo mismo en chozas que en palacios sienta;

Y largas esperanzas

Lo corto de la vida formar veda.

Abrumaránte en breve,

Sextio feliz, los Manes, noche eterna,

Y la cárcel de Pluto:

No tú rey de festin serás en ella;

Ni de Lícida tierno

Admirarás la gracia y la belleza,

Que ahora inflama donceles,

Y que despues inflamará doncellas.

ó no familiarizados con la lectura de Horacio, ó mas celosos que él de la austeridad de las costumbres, emplearon despues para probar la necesidad de vivir moderadamente. El maestro Leon tradujo muy bien la mayor parte de esta pieza. Es lástima que las dos octavas últimas no sean iguales á las tres primeras. Véanse las notas á la oda sétima del libro cuarto.

V. 1. *Solvitur... Se deshace*, es la traduccion literal. La metáfora es demasiado atrevida, y por eso ningun traductor de Horacio la ha empleado.

*Favoni... Favonio ó Céfito*, el poniente, que en Italia sopla con mucha frecuencia en la primavera.

V. 5. *Cytherea... Venus*, la mas graciosa divinidad de la fábula, y una de las mas delicadas creaciones de la poesía. Sobre su origen y sus atribuciones son tan varias las tradiciones poéticas, como lo eran las costumbres de los diferentes pueblos, que por una especie de inspiracion uniforme y simultánea, parecian haberse convenido en la idea de personificar la hermosura y el amor. Cada uno de aquellos pueblos procedió á esta personificacion, de la manera que correspondia á sus hábitos, á la tendencia del espíritu de su época, ó á las influencias mas ó menos trascendentales de su respectiva condicion topográfica; de donde resultó que no se parecieron rigurosamente todas las *Venus*, que se crearon, y que hubo por consiguiente muchas *Venus*, como muchos Hércules, muchos Mercurios y muchos Bacos. Ciceron nos dejó escrito que la *Venus* mas antigua era hija del *Cielo* y de la *Luz*; alegoria ingeniosa y fecunda, que á la que debia ser madre del amor, daba por padre el tipo ideal de la gloria y de la ventura, y por madre la reproduccion periódica del inestimable beneficio de la luz. La segunda *Venus* se supuso nacida de la espuma del mar; fresca y risueña fantasía de isleños, que en el diáfano conjunto de los argentados globos que forma el aire, introduciéndose por la superficie de las ondas, encontraban materia de comparaciones tan sutiles, como la sustancia semiaérea que se las sugeria. Esta *Venus* se llamó marina, y la fábula cuenta que al salir de las aguas, nacieron flores á sus pies, revolotearon amores á su lado, los céfitos embalsamaron el aire con perfumes, y las *Horas* en fin la trasladaron en su carro de nacar al cielo, donde las divinidades todas la recibieron con los honores debidos á la que madre del amor, parecia encargada por esta circunstancia, de la reproduccion de la especie humana. Hasta el ceñidor con que se adornaba esta divinidad, tenia la virtud de inspirar el amor; y no era extraño, pues aquella insignia era el emblema ó la representacion de las influencias que ejerce la hermosura, ó de la facilidad con que trasmite á todos los accesorios de que se rodea, la

virtud y el poder de que ella misma disfruta. *Venus* tuvo muchos templos; los mas célebres fueron los de Amatunta, Pafos, Gnido, Chipre y Citeres. Este último fue el que le dió el nombre de *Citerea*, con que la designa aqui Horacio. La isla de este nombre era la que hoy se llama *Cerigo*, una de las conocidas con el nombre de jónicas.

*Choros ducit...* A la circunstancia de tener *Venus* muchos templos, era consiguiente la de que se le hiciesen muchas fiestas. En Roma se le hacian magnificas por el mes de abril, y duraban tres dias. Las jóvenes que formaban las parejas de baile, se repartian los papeles de las divinidades subalternas que debian acompañar á *Venus*, y la doncella que representaba á esta diosa, era sin duda la que dirigia las cuadrillas, que es lo que aqui significa *choros ducit*.

V 6. *Gratiæ decentes...* Estas *Gracias* son tambien una admirable creacion. La mitologia las supuso, ya hijas de Júpiter, y ya del Sol ó de Baco, pero les dió tales condiciones de existencia, que hizo de ellas los seres mas puros y encantadores de su Olimpo. Representándolas como compañeras inseparables de *Venus*, manifestó que nada vale la hermosura misma, si la dulzura, la modestia y el talento no la acompañan. Se las pintaba desnudas unas veces, y otras, con anchas túnicas, ó con pantalones sugetos á la cintura por un sencillo ceñidor, para denotar que las *Gracias* no necesitan adornos, y que sobre los mas magníficos, resalta en todo caso el brillo de las eminentes cualidades. En la actitud de baile en que se las pintaba á veces, se queria simbolizar su habitual contentamiento, como en la circunstancia de mostrarlas siempre con las manos enlazadas, la pureza y la sinceridad de sus relaciones. Una de las mas lisongeras prerogativas de aquellas deliciosas divinidades, era la de presidir á la beneficencia y la gratitud; y ya hubo quien observó que por esta razon sin duda, se introdujo en muchas lenguas la palabra *Gracias*, como espresion de reconocimiento. Acaso la discrecion ó la reserva que ellas inspiraban para la dispensacion de los beneficios, contribuyó tanto como su modestia habitual,

á su reputacion de virginidad ; y Sócrates manifestó delicadamente esta idea, cuando reconviniendo á un hombre que dispensaba favores con poco discernimiento, le dijo. «Ignorante, las *Gracias* son doncellas, y tu las haces mugeres públicas.»

V. 7. *Dum graves Cyclopum...* Horacio no hace solo contrastar las palabras, como he observado en las notas á la oda anterior, sino que muchas veces hace tambien contrastar las cosas. Asi es que despues del espectáculo encantador de los bailes de las Ninfas y de las Gracias, se apresura á presentar á Vulcano, dando martillazos en sus fraguas, y á los atezados *Ciclopes*, empleados en trabajos durísimos en las cuevas del Etna. Pero ¿con que objeto se hace aqui mencion de estos trabajos, y se recuerda que continuaban con mucho ardor en las grutas de Sicilia, mientras las Ninfas y las Gracias celebraban en Roma con alegres bailes las fiestas de Venus? Lo que entre todo lo que se ha dicho para esplicar este pasage, me parece mas verosimil, es que Horacio quiso recordar que mientras en las tales fiestas las mugeres se entregaban á toda clase de diversiones, sus maridos, escludidos de ellas, seguian trabajando con tanto mas ardor, cuanto que en la ausencia de sus mugeres, ocupadas en ejercicios que la religion santificaba, nada tenian que pudiese distraerlos de sus tareas. Habiéndose de recordar con este motivo la actividad con que á ellas se dedicaban los maridos en tal ocasion, nada era mas natural que personificarlos á todos en Vulcano, ya porque este era el marido de la diosa, en cuyo honor se celebraban las fiestas á que en la pieza se alude, ya porque los trabajos á que estaba dedicado el esposo de Venus, eran mas duros que los de otras profesiones. Esta circunstancia hacia preferible á cualquiera otro el recuerdo especial de Vulcano, como que marcaba mas señaladamente el contraste entre los maridos que se afanaban, y las mugeres que se divertian. Por lo demas, los *Ciclopes*, eran como todas las creaciones mitológicas, una alegoria. Hesiodo y Homero, inventores ó compiladores de aquellas ingeniosas ficciones, cubiertas con un barniz religioso, los

situaron en las concavidades del Etna, y en las islas volcánicas de Lemnos y de Lipari, donde los ocuparon en forjar rayos á Júpiter; y en ninguna parte podian en verdad colocarse mejor las fraguas de los fabricantes de rayos, que en las cavernas de un monte volcánico, pues las erupciones de los fuegos subterráneos parecian así enlazadas con los desprendimientos del fuego atmosférico. El nombre de *Ciclopes*, formado de dos palabras griegas *Kuclos* (circulo), y *ops*, (ojo) equivalia á *ojo redondo*, porque solo tenian uno en medio de la frente; y no faltó quien supusiese que este ojo único era el simbolo del crater del volcan, en cuyo seno trabajaban. Con igual verosimilitud podría decirse que la fábula, haciéndolos hijos del *Cielo* y de la *Tierra*, entendió aludir á la grande altura y los profundos cimientos de las montañas volcánicas.

V. 8. *Vulcanus...* Esta divinidad pagana viene desde muy antiguo, siendo objeto de invectivas y de sarcasmos, á causa sin duda de la figura innoble que se le atribuia, y de las duras tareas á que se le suponía dedicado; pero no por eso dejó de ocupar un puesto eminente en el Olimpo. *Vulcano* fue un artífice hábil, que inventó el arte de trabajar el hierro y aun algunos otros metales, y por esta invencion, una de las que mas poderosamente influyeron en la creacion y desarrollo de las artes, mereció que se le supusiese un origen divino, pues no esplicaban de otro modo los hombres de la primera edad del mundo, las combinaciones de una ú otra inteligencia superior que entre ellos descollaba. La mitología divinizó estos seres privilegiados, ya elevándolos al cielo despues de su muerte por recompensa de sus servicios, ya lanzándolos del Olimpo en que habian nacido, para que en figura de hombres dispensasen bienes á la tierra, y empujasen á sus moradores en las vías de la civilizacion. A esta última categoría pertenecia *Vulcano*, hijo de Júpiter y de Juno, segun unos mitólogos, ó de Juno sola segun otros, y arrojado de las regiones celestes á la isla de Lemnos, para reunir en poblaciones á sus habitantes dispersos en las selvas, y enseñarles las artes ne-

cesarias para la comodidad de la vida. Desempeñada su mision en la tierra, volvió *Vulcano* al cielo, y como para el gobierno del mundo tenia Júpiter que aprovechar las cualidades eminentes que habian convertido en dioses á los que las poseian, pensó desde luego en sacar partido del herrero, y le dió entre otros altos encargos el de forjarle los rayos que eran el arma del dios de los dioses. Sirvióse su mandatario *Vulcano* para el desempeño de su comision, de los Cíclopes, de que he hablado en la nota anterior; y grande debia ser el poder del que empleaba como dóciles y pacientes obreros, á aquellos formidables gigantes. La fábula supuso que *Vulcano* se habia casado con *Venus*, ora para significar que mientras anduvo por el mundo, su saber, y la riqueza que verosimilmente adquirió con él, le proporcionaron la ocasion de enlazarse con alguna muger hermosa; ora porque se quisiese demostrar que á la hermosura moral de una inteligencia elevada podia sin mengua rendir párias el tipo de la hermosura fisica; ó acaso en fin, para materializar el ascendiente de la riqueza y del fausto, pues no debo omitir aqui que *Vulcano* pasaba por tan opulento, que se le suponía habitar en un alcázar de bronce, que lanzado en la inmensidad del espacio, y recamado de lucientes estrellas, habia él fabricado para su morada. Allí labró por su mano misma, á ruegos de *Tétis* y de *Venus*, las poderosas armaduras que estas diosas regalaron á *Aquiles* y á *Eneas*; forjó el rayo que vibró Júpiter contra los Titanes, y se ocupó de otras obras célebres en las leyendas mitológicas. *Vulcano* tuvo muchos templos en Roma, y entre otros uno magnífico que le hizo erigir *Tacio*. Era la divinidad protectora de los artífices de metales, y se le veneraba ademas como el dios del fuego, elemento que ya he dicho en otra ocasion, ser el objeto especial de un culto simbólico.

*Urit... Adurit, ibique opus summá veheméntiá adurget*, interpretaron *Minelio*, *Paserat*, *Lambino* y otros. *Atiza*, como he traducido.

V. 10. *Solutæ... Sueltas*, dilatadas por el calor. Los etimologistas hacen aqui mencion de que el cuarto mes

del año fue llamado *Aprilis*, quòd terram aperiat. Obsérvese que este *solutæ* es el participio del *solvitur* del primer verso, y que el presente, empleado como el participio, en sentido traslaticio, no lo está en acepcion idéntica. Las lenguas modernas deben ser mas escrupulosas en el uso de semejantes traslaciones.

V. 11. *Fauno... Fauno*, hijo de *Pico*, y nieto de *Saturno*, sucedió á su padre y su abuelo en el trono del pais latino, donde reinó cerca de cinco siglos antes de la guerra de Troya. Decidido é inteligente protector de la agricultura, fue segun la costumbre de los tiempos patriarcales, honrado como dios despues de su muerte, y se le tejó en seguida, como á todos los seres que se divinizaban, una genealogía mística, segun la cual se le hizo descender de *Mercurio* y de la *Noche*. Aludiendo á algunas circunstancias de su vida, y espresándolas por figuras propias para hacer impresion sobre inteligencias groseras, se le representó con orejas largas y agudas, simbolo de la atencion, y con cuernos de cabra, emblema acaso de la aplicacion al fomento de la ganadería. Los poetas le confundieron á veces con *Pan*, Dios de los vergeles y de los pastores como *Fauno*. En honor de este se celebraban fiestas en Roma en los dias 11, 13 y 15 de febrero, pero ciertamente no aludia á ellas *Horacio*, cuando trazaba el cuadro de las de *Venus*, que se celebraban mes y medio despues. En los primeros dias de abril era tan natural hablar de la vuelta del favonio y de la primavera, y de las flores que produce la tierra dilatada por el calor, como absurdo felicitarse de estas ventajas antes de mediar febrero. No acabaré esta nota sin añadir que ademas del dios *Fauno*, adoraban los romanos otras divinidades campestres, llamadas tambien *Faunos* ó *Silvanos*, y que no eran otra cosa que el génio de que la religion rodeaba todo lo que tenia necesidad de proteccion. Segun las creencias mitológicas nada estaba exento de esta necesidad, ó lo que es lo mismo, nada podia existir sin el favor constante, el apoyo inmediato ó el cuidado asiduo de la Providencia. La creacion de agentes especiales de esta accion protectora del cielo, era un homenaje insigne tributado á la divinidad,

sobre la cual resaltaba la gloria de los beneficios dispensados por sus mandatarios.

V. 12. *Seu poscat agnã...* Esta leccion es la del mayor número de codices. *Nostris M. S. omnes*, dice Torrencio, *agnã et hædo*, y lo mismo aseguran otros muchos comentadores. Es mas poética que *agnam y hædum*, que se habia introducido en las ediciones.

V. 14. *Sexti...* Los intérpretes no están de acuerdo sobre quien era este sugeto. Los codices intitulan la pieza *ad P. Sextium*, otros *Sextio Quirino*, y de varios modos mas. Algunos comentadores creyeron despues de Lambino, que el personage á quien Horacio la dirigió, era el Lucio Sextio que fué cónsul en 731.

V. 15. *Vitæ summa brevis...* La antitesis de *vita brevis, spes longa*, me parece muy bien colocada y muy poética.

V. 16. *Fabulæque Manes...* Esto es, *Manes*, de quibus multa fabulantur, sive fantur, es decir, los *Manes*, de quienes se habla mucho, pues *fabulosus* viene de *fari*, y Plinio dió este epíteto al famoso monte Atlas, y mas adelante veremos que Horacio lo dió igualmente al famoso rio Hidaspes. Por lo demas, á nadie se podia aplicar la calificación de *famosos* mejor que á los *Manes*, seres fantásticos, de los cuales la mitología habló mucho en efecto, y por cierto en términos muy diferentes. Segun unas tradiciones, los *Manes* eran las almas mismas de los muertos; segun otras, eran una especie de divinidades, que todavia dispensaban al espíritu desprendido del cuerpo, la proteccion que en vida habia dispensado el génio á cada individuo: segun otras en fin, eran dioses infernales, encargados del cuidado especial de unas ú otras de las sombras que vagaban en aquellas regiones. Cualquiera que sea la que de estas esplicaciones se prefiera, lo que no tiene duda es que en la supersticion de los *Manes* habia un fondo de moralidad, un sello de temor de Dios, que hacia eminentemente religiosa la invencion, puesto que llevaba hasta mas allá de la tumba la prevision y los cuidados de la Providencia en favor de la especie humana. A las almas de los muertos, ó á las divinidades que de ellas cui-

daban, se las aplacaba con sacrificios; y fácil es adivinar que estos no tenian otro objeto que expiar las faltas cometidas mientras vivió el espíritu encerrado en la cárcel del cuerpo. Nuestra religion ha realizado este antiguo y santo dogma de la expiacion, freno saludable durante la vida, como inefable consuelo para la muerte.

V. 17. *Exilis domus Plutonia...* *Pluton* fue, como *Júpiter*, hijo de *Saturno*, y cooperó con su hermano á lanzar del cielo á su padre, lo que en el lenguaje mitológico no queria decir sino que *Pluton* fue uno de los dioses que en el principio del mundo se alzaron del seno del *Tiempo*, ó lo que es lo mismo, que fue una de las primeras divinidades que se adoraron. *Júpiter* partió con sus hermanos *Pluton* y *Neptuno* el imperio del mundo; y esta division parecerá tanto mas natural, cuanto que sin ella el instinto estrecho de los hombres primitivos no habria podido comprender el mecanismo del poder supremo, ni el modo ó la forma de su ejercicio. Al ser que se suponía haber salido primero del oscuro abismo del caos, ó lo que equivale á esotro, haberse alzado primero del seno del *Tiempo*, se le debia reconocer el derecho de señalar la estension y los límites de su dominio; y por eso se reconoció á *Júpiter* el imperio del cielo y de la tierra. A *Neptuno* tocó el del mar, y se adjudicó á *Pluton* el de los reinos de la muerte; lo cual prueba que desde el principio se adivinó que mas allá del cielo, de la tierra y del mar, es decir, de la region de los vivos, adonde alcanzaba la vista material de los hombres, existian otras regiones, en que aguardaban al finado nuevos destinos. Regíalas *Pluton* sentado sobre un trono de azúfre, desde el cual cuidaba de moralizar al mundo sublunar, por la justicia que á los que un dia le habitáran, hacia aplicar inexorablemente en su mundo subterráneo. A *Pluton* se le erigieron muchos y muy famosos templos en Grecia y en Roma. En este último pais se le hacian suntuosas fiestas en el mes de junio, y durante ellas estaban cerrados los templos de los demas dioses. Por lo demas, Horacio, llamando á los vastos dominios de *Pluton*, *domus exilis*, no entendió ni limitar su estension, ni disminuir el ter-

ror que inspiraba la lobreguez que se les atribuía; *domus exilis* equivale á *domus in quâ exiles umbræ habitant*. Horacio llama en otra parte á estas sombras *levem turbam*; y Virgilio á aquellas regiones *inania regna*.

V. 18. *Nec regna vini sortiere talis...* «Ni felices tiradas de dados te darán en suerte el reinado del vino» es la traduccion literal. Para entender esto conviene saber que en los banquetes antiguos habia siempre un presidente,

## ODE V.

## AD PYRRHAM.

Quis multâ gracilis te puer in rosâ

Perfusus liquidis urget odoribus,

Grato, Pyrrha, sub antro?

Cui flavam religas comam,

Simplex munditis? Heu! quoties fidem,

Mutatoque Deos flebit, et aspera

Nigris æquora ventis

Emirabitur insolens,

al cual se daba el nombre de *rey del festin*. Este oficio se sorteaba al principiarse la funcion. Véase la nota al verso veinte y cinco de la oda sétima del libro segundo.

V. 19. *Juventus...* Por esta palabra se designaba la juventud masculina, como la femenina despues por la palabra *virgines*. La idea que dá asi el poeta no es, como se ve, muy favorable al concepto de moralidad de la época en que él vivia.

## ODA V.

## A PIRRA.

¿Quién es el rapaz lindo,

Que rociado de esencias,

En deliciosa gruta

A su seno te estrecha?

¿Es por él por quien cojes,

Pirra, en galanas trenzas,

Con sencillez graciosa

Tu rubia cabellera?

El crédulo á quien ora

Tus gracias embelesan,

Y que de aura liviana

No avezado á las vueltas,

Espera siempre hallarte

Fiel, consecuente y tierna.

¡Ah! ¡cuántas veces luego

Llorará tu infidencia,

Y á sus amantes votos

Las deidades adversas!

¡Cuántas asombraráse

Cuando al piélagos vea

Qui nunc te fruitur credulus aureâ,  
 Qui semper vacuum, semper amabilem 10  
 Sperat, nescius auræ  
 Fallacis! Miseri quibus  
 Intentata nites! Me tabulâ sacer  
 Votivâ paries indicat uvida  
 Suspendisse potenti 15  
 Vestimenta maris Deo.

## NOTAS.

Escaligero dice de esta oda que es un puro nectar, y Dacier la cree la mas limada de Horacio. Las piezas de este género, añade, le dan á conocer mejor que aquellas en que la naturaleza misma del objeto eleva el alma, é inspira grandes ideas. Los maestros Fr. Luis de Leon y Francisco Sanchez de las Brozas la pusieron en versos castellanos, y algo despues Lupercio Leonardo de Argensola la tradujo de nuevo en un soneto, notable por su facilidad y exactitud. Por el mismo tiempo la tradujo el licenciado Bartolomé Martinez bastante mal, y despues de todos ellos Villegas hizo otra traduccion, singular por lo detestable.

V. 1. *Quis multâ*... Merece observarse el esmero del poeta en el colorido de sus cuadros. La esveltez del jóven galán de Pirra, denotada por el epíteto *gracilis*; la manera con que se presenta, *perfusus liquidis odoribus*; el lugar ó los de la dama, *multâ in rosâ*; ninguna circunstancia en fin ha sido omitida para imprimir á esta pintura un sello especial de delicadeza. Solo haciendo frecuentemente observaciones de esta especie sobre las obras de los maestros, llegarán los que las estudien á penetrar los se-

De vientos rugidores  
 Rizar ráfagas recias!  
 ¡Miseró aquel y triste  
 A quien sin esperiencia,  
 De tu hermosura, Pirra,  
 El brillo falaz prenda!  
 Yo en el templo ya el cuadro  
 Colgué de mi tormenta,  
 Y mi ropa mojada  
 Es de Neptuno ofrenda.

cretos de composicion, á que debieron ellos su nombradía; y solo empleando iguales ó semejantes medios, se puede aspirar á adquirirla duradera.

V. 6. *Simplex munditiis*... Sencilla en su aseo, aseada sin afectacion.

V. 7. *Equora aspera nigris ventis*... Para hacer formar una idea exacta de la magnificencia de esta frase, es menester observar que *aspera* esta aqui por *asperata*, *exacerbata*, como en la oda treinta y siete de este mismo libro.

V. 9. *Aureâ*... Este epíteto, como el *vacuum* del verso siguiente, son metafóricos, y embrollan la metáfora, ó sea alegoría principal del mar alterado. Los jóvenes, que pretendan formar su gusto por la lectura de los modelos de la antigüedad, deben precaverse de estos defectos, que no dejan de serlo por tener cierta brillantez. Es por otra parte demasiado largo el período que empieza en el *quoties* del verso quinto, y acaba en el *fallacis* del duodécimo.

V. 13. *Me tabulâ*... Solian los que escapaban de un naufragio manifestar su gratitud á Neptuno, colgando en su templo la ropa con que salieron del mar, y una tabla en que estaba pintado un naufragio. Todas las creencias religiosas sancionaron despues esta costumbre.